

Genara Pulido Tirado

CONSTELACIONES DE TEORÍAS

**El giro culturalista
en los estudios literarios latinoamericanos**

Editorial
Academia del Hispanismo

2009

Índice

INTRODUCCIÓN

· 11 ·

I

LOS ESTUDIOS LITERARIOS

· 15 ·

1. Itinerarios de una crisis	15
2. Propuestas de renovación	25
3. Construcción de una crítica y teoría literarias latinoamericanas	29
4. Historiografía de la literatura	48
5. Literatura comparada	71
6. Cuestionamiento del canon	87

II

LOS ESTUDIOS DE LA CULTURA

· 99 ·

1. La cultura como objeto y como problemática: la irrupción de los estudios culturales.....	99
2. Cuestionamiento y fragmentación de los estudios culturales latinoamericanos	112
3. Los estudios culturales frente a los estudios literarios	121
4. Nuevas cartografías de América Latina: postcolonialismo y estudios subalternos.....	132
5. El testimonio, narrativa no ficcional	156
6. Arielismo y calibanismo, la teorización de una identidad propia	167

BIBLIOGRAFÍA

· 185 ·

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo no es una historia de las teorías literarias en América Latina. Tampoco es el esbozo de la trayectoria de uno o varios de los autores más significativos de la crítica y teoría literarias de este vasto espacio cultural y geográfico. Es en estudio de conjunto sobre los debates y críticas que se detectan en los estudios literarios latinoamericanos en las últimas décadas del siglo XX, los cuales se vienen gestando desde los años cuarenta y se manifiestan definitivamente tras un largo proceso de cuestionamiento, crisis y revisión crítica en el que la aparición de los estudios culturales, así como de otros paradigmas propios de la postmodernidad, cumplen un papel fundamental.

La teoría, crítica e historia literarias, al igual que la producción literaria misma, han estado marcadas por los modelos europeos ante todo, a los que se une, más recientemente, el modelo estadounidense. Llega un momento en que, tras una larga tradición ensayística en la que se había indagado sobre la propia identidad, se plantea la ruptura. Pero esta ruptura, entendida como forma de negación total, no es posible. Se impone entonces buscar la propia especificidad de estas actividades en un continente en el que su literatura se había dado a conocer a nivel internacional recientemente, con la llamada narrativa del *boom*, mientras que el resto de la literatura producida en el pasado y en el presente permanecía desconocida fuera del ámbito regional o nacional en el que se producía.

Los años setenta son años de sistemas totalitarios que dan lugar al exilio de grandes masas de población, entre ellas intelectuales que, o bien se desplazan a otros países latinoamericanos, o bien a Norteamérica. Hay que tener presente que el exilio es fruto de las dictaduras, pero también de una situación económica y cultural muy mala que hace difícil, cuando no imposible, la investigación y el trabajo académico rigurosos. En Estados Unidos, país representante del nuevo poder imperial tras las guerras de la independencia de las antiguas metrópolis europeas, se constituyen centros de investigación en torno

a latinoamericanistas, de origen latinoamericano la mayor parte de las veces, que llevan a cabo una labor muy importante en estos momentos a pesar de que no deja de acusarse de neocolonialismo cultural al vecino del norte.

Cuando en los años cuarenta se empieza a poner de manifiesto que la crítica literaria existente no responde a las exigencias de la literatura y de la realidad cultural de ese momento, cuando de forma paralela se reconocen todas las fallas de la historiográfica literaria, cuando en los setenta se aboga por la creación de una teoría literaria propia, cuando irrumpen los estudios culturales *latinoamericanos* como posible sustituto de los estudios literarios tradicionales...no todo lo sólido se desvanece en el aire, parafraseando el título que Marshall Berman diera a una conocida obra, basándose a su vez en Marx y Engels. Queda la teoría, porque todo este proceso es en realidad una manifestación clara de cómo la teorización en el ámbito del conocimiento es una actividad fundamental del ser humano aun cuando éste se encuentre en situaciones de sometimiento político, miseria económica o intelectual, colonialismo, etc. Como dijera Paul de Man, la negación de la teoría es una teoría, y en Latinoamérica el cuestionamiento de los estudios literarios da lugar a una constelación de teorías entre las que se establece a veces un diálogo productivo y otras oposiciones frontales, pero siempre están ahí, constituyen un panorama de una enorme complejidad y riqueza que no es comparable, por ejemplo, con el español, quizá porque nuestra concreta situación política y económica, o nuestras inquietudes intelectuales, no nos han llevado tan lejos.

En este contexto se centra el presente estudio, que parte de un proyecto de investigación más amplio en el que se abordarán todas y cada una de las teorías que se han producido en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX atendiendo a los autores más destacados, que son muchos, las tendencias, las escuelas, las disciplinas, los países...Ni que decir tiene que se trata de un trabajo enciclopédico, en el que estoy embarcada desde hace años, y que no puede ofrecerse en una sola entrega.

Si en este momento me he centrado en el giro culturalista de los estudios literarios latinoamericanos y la pluralidad de teorías que se producen en torno a él es porque creo que este estudio de conjunto es necesario, como es necesario también que España (Europa, Estados Unidos...) conozca el pensamiento literario latinoamericano más allá de círculos cerrados de latinoamericanistas, y esto, entre otras cosas, porque podemos aprender mucho de él. Hay que decir abiertamente que el complejo de inferioridad de muchos intelectuales latinoamericana-

nos ya no tiene razón de ser, aunque una larga historia de dependencias de variada índole lo justifique. Es el momento también de reconocer que las malas condiciones políticas o económicas no merman las capacidades intelectuales de los individuos, tan sólo dificultan su vida y su trabajo (y los españoles, tras sufrir una guerra civil y una larga dictadura en el siglo XX, lo sabemos).

Las décadas finales del siglo XX han sido conflictivas en la mayor parte del mundo, en lo que se refiere a los estudios literarios hemos vivido momentos de crisis que se han materializado de forma diferente según el lugar en el que se han producido. Aquí estudio esta situación en América Latina por lo que, a día de hoy, ha tenido de fructífera. Estudio que, dicho sea de paso, ha tenido que enfrentarse con no pocos problemas. Primero está el inherente a la organización de un material plural y abundante que he evitado en todo momento organizar por países o autores concretos, o recurriendo a fáciles criterios cronológicos o geográficos, pues siempre he hecho primar el criterio de las teorías y su especificidad. Después (o dicho con propiedad, cronológicamente antes) están los problemas relativos a la consulta del material bibliográfico de base al que, en un noventa por ciento de los casos o más, sólo he podido acceder por Internet, a través de librerías virtuales o por el Servicio de Préstamo Interbibliotecario de mi universidad.

Es de justicia decir que la idea original en la que se basa esta investigación consta de antecedentes, y no me refiero únicamente a la idea de la que viene hablando Carlos Rincón desde hace décadas de construir la historia de las escuelas crítico literarias que se han dado en estos países, sino a un proyecto del grupo de investigación *Teoría de la literatura y sus aplicaciones* de la Universidad de Granada, al que pertencí diez años. En su seno se gestó el proyecto de investigación "Los estudios literarios en América Latina", dirigido por el profesor Antonio Sánchez Trigueros, dentro del cual sólo se publicó, lamentablemente, el volumen de Manuel Cáceres Sánchez y Francisco Linares Alés *Los estudios literarios en Cuba* (1992). Desde otro frente, José Romera Castillo viene publicando en la revista *Signa* panoramas de la semiótica en distintos países latinoamericanos. El esfuerzo realizado por Manuel Matos Moquete (2004) es también digno de mención.

Me resta decir que esta investigación está regida por la pasión a la teoría –que como todos sabemos es, en nuestro campo, compañera de la pasión por la literatura y por el conocimiento– y la plena consciencia de que se realiza desde el centro, pero no hay en mí ningún supuesto complejo (de superioridad) o mala conciencia porque yo también (la teoría y la época obligan a hacer estas declaraciones) tengo una proce-

dencia subalterna dentro de mi propio ámbito que me hace entender perfectamente la situación de los colegas latinoamericanos, aunque no haya sufrido directamente una guerra, el exilio o la cárcel.

El estudio se ha estructurado pensando en la pluralidad de teorías que han convivido durante estas tres últimas décadas y pensando también en el lector potencial, al que se le debe ir ofreciendo el material de una manera coherente para que no se pierda en esta maraña teórica. Han sido décadas de programas, manifiestos, polémicas, congresos sobre temas de actualidad, volúmenes colectivos, ideas que se repiten en un intento de cuajar en un panorama en el que han tenido que competir con otras muchas ideas diferentes o de signo contrario. En este punto he ido despacio y he intentado desgranar muchos de estos debates puesto que era necesario para el entendimiento del conjunto de cuestiones tratadas y, a su vez, para dejar zanjados temas que han de abordarse ya de otro modo en investigaciones futuras. He tenido que seleccionar, como en toda investigación, pues no todo se puede investigar en un solo proyecto y en un momento determinado de nuestra trayectoria intelectual y vital, pero sé que mi selección ha sido la apropiada para la consecución de los fines que me propuse al iniciar este trabajo: dar una visión de conjunto, pero profunda, de los avatares por los que pasan los estudios latinoamericanos en un momento en el que se produce un giro culturalista que hace entrar en escena otras teorías cuya operatividad en el ámbito teórico literario y del pensamiento crítico en general no puede cuestionarse ya.

Genara Pulido Tirado
Jaén, septiembre de 2009